

El imaginario del camino y del peregrino en Michel de Certeau

Una propuesta de diálogo filosófico – teológico¹

Juan Pablo Espinosa Arce

Magíster en Teología Fundamental
Instituto Profesional Santo Tomás (Sede Rancagua)
jpespinosa@uc.cl

1.

La presente comunicación busca reflexionar en torno a la propuesta del jesuita y pensador francés Michel de Certeau (1925-1986), específicamente realizar una indagación con relación al imaginario del camino y del peregrino en algunas obras de su biografía intelectual. Anteriormente hemos reflexionado en torno a De Certeau desde la especificidad de la teología fundamental, lo cual se vio materializado en dos artículos². A partir de algunas intuiciones de dichos estudios, queremos adentrarnos en la necesidad de establecer un renovado diálogo entre Teología y Filosofía. *La tesis fundamental de nuestra propuesta* es que el imaginario del camino y del peregrino representan una metáfora, una imagen, una fábula, que pone acentos en la necesidad de tender puentes de encuentro entre las ciencias humanas y sociales en vistas a las actuales exigencias sociales, educativas y culturales. No puede haber verdadera reflexión teológica o filosófica si no es en diálogo, reconociéndose vulnerables, necesitadas de las categorías y reflexiones de otras ciencias, reflexiones hechas en camino con otros y con otras personas.

Y esto lo vivió el mismo De Certeau. Así, autores como Armando Pego recuerdan que “él se sentía un buscador, un peregrino, en una singular y personal adaptación del carisma de Ignacio de Loyola”³. El por qué de la *adaptación* intuida por Pego, radica en que Ignacio se define a sí mismo como peregrino. Su proceso de conversión se realiza *en el camino* que emprende hacia Jerusalén, Roma, por España. Y en ese transitar se provoca el encuentro con una multitud de rostros que le van

¹ Comunicación presentada en el II Congreso Nacional sobre el Fenómeno Religioso celebrado en Santiago de Chile en Octubre 2017.

² “La búsqueda de Dios a la luz de la experiencia eclesial de la fe. Reflexiones desde la teología de Michel de Certeau” en *Stromata* 72 (2016), pp. 37-45; “No sin, no sin ustedes. Aportes de Michel de Certeau a la comprensión de la eclesialidad de la fe”, en *Anales de Teología de la Universidad Católica de la Santísima Concepción* 18.1 (2016), pp. 43-63.

³ A. PEGO. “La ausencia como categoría teológica. Michel de Certeau, bajo el signo de la ruptura” en *Revista Catalana de Teología*. 38/2, (2013), pp. 463-485, 464.

ayudando a comprender cómo acontece la acción de Dios en la historia. De Certeau era el extranjero. Es más, así fue su vida con la Compañía de Jesús y también fue el nombre que recibió su biografía espiritual. Creo que es un buen signo de lo que debe ser un cristianismo auténtico: una realidad escatológica, en camino, realizándose, no terminada.

Bajo los pies se escribe una nueva historia. Con ello, el concepto de *espacio* no viene dado a priori, sino que es construido en los intercisos, en las huellas, las bifurcaciones y relatos compartidos. En palabras de De Certeau, “la historia comienza al ras del suelo, con los pasos. La variedad de pasos son hechuras de espacios. Tejen los lugares. A este respecto, las motricidades peatonales forman uno de estos sistemas reales cuya existencia hace efectivamente la ciudad, pero que carecen de receptáculo físico”⁴. Es llamativa la relación entre espacios y textos, entre motricidades y hermenéutica, todo ello cruzado por la imposibilidad de encorsetar esos mismos pasos a un receptáculo delimitado. La experiencia del caminante, del nómada y del peregrino, apuestan por una resolución vital en clave de aventura, de sorpresa, de presencia, pero también de ausencia. Hay, por lo tanto, una capacidad de enunciación en el tránsito. Y en esta enunciación acontece la Teología, la Filosofía y las ciencias humanas.

Lo anterior, implica el reconocimiento de que convivimos en un espacio globalizado, multicultural, marcado por el signo de la migración y de la extranjería. Dicho contexto no puede ser desconocido por la inteligencia de la fe, por la reflexión filosófica ni por las ciencias que pretenden constituir un soporte de sentido para la vida de los sujetos. En esto, autoras como Nancy Elizabeth Bedford habla de “la subjetividad teológica en movimiento”⁵ y de cómo los procesos de globalización han inaugurado un nuevo periodo en la antropología teológica. No podemos pensar a Dios ni dar sustento teórico o epistemológico si no estamos imbuidos en las dinámicas de relaciones entre distintas culturas. Es necesario, en palabras de Certeau, volver a “andar en la ciudad”⁶. Él invita a tener la “voluntad de ver la ciudad”⁷ y de comprender cómo en ella ocurren cruces culturales que desafían y urgen a deconstruir una epísteme aparentemente *inamovible*. Hay, en nuestra sociedad multicultural, una variedad de texturas. En palabras de Margit Eckholt, “migración y cruces de fronteras, la experiencia del extranjero y la pérdida del hogar, devienen signos de nuestro tiempo; las historias de extraños – humanos, culturas, religiones – emergen

⁴ M. DE CERTEAU. *La invención de lo cotidiano. I Artes de hacer*. Universidad Iberoamericana: México, 2000, p. 109.

⁵ N. BEDFORD. “La subjetividad teológica en movimiento. Hacia una ecología teológica feminista de la migración”, en V. AZCUY ET. AL (Coord). *Mujeres haciendo teología: huellas y cruces de camino* en PROYECTO 63-64, 2013, pp. 215-234, 215.

⁶ M. DE CERTEAU. *La invención de lo cotidiano*, p. 103.

⁷ M. DE CERTEAU. *La invención de lo cotidiano*, p. 103.

de un modo nuevo en nuestro mundo; nos atraen al pasar, nos tocan, nos impactan”⁸. No hay verdadera sabiduría si no es en movimiento, en experiencia y en construcción cotidiana de nuevas formas de sentido. Esa es la tesis fundamental de Certeau, y es la que pretendemos abordar en esta presentación.

2.

Esta enunciación motriz, comienza por la actitud de la escucha y del silencio, lo que en de Certeau se dice como “ausencia” o “dar la palabra”⁹ y también como una *kenosis*¹⁰. De Certeau está pensando en clave cristológica la necesidad de establecer un espacio común en el cual todos tengan una palabra que decir, lo cual pasa primero por esta ausencia, es decir, por un dejar que el otro hable, callar mis prejuicios, hacer silencio. En palabras de Certeau, “la relación con el origen es un proceso de ausencia [...] una kenose de la presencia da lugar a una escritura plural y comunitaria. Ya una serie de lugares, de obras o formaciones históricas, que él posibilitó, en su huella”¹¹. Esta kenosis, implica en Certeau, la presencia de la mística como racionalidad y como dimensión sapiencial que se mueve gracias a la búsqueda, a la interrogación, a la experiencia del deseo.

Al dar la palabra a los otros, hemos de favorecer el deseo y la interrogación. En palabras de Hernán Neira, “la filosofía comienza porque la esencia de su práctica consiste en el despojarse de ideas. Aprender a filosofar es aprender a pensar, y filosofar es pensar”¹². El despojo de ideas – kénosis en griego, eso es despojo – pasa a juicio de Neira por la experiencia de la “caravana nómade en un espacio ilimitado, por oposición a la caravana con forma y dirección de columna que marcha desde la periferia al centro, independiente del terreno que tenga a su disposición”¹³. La experiencia nómade, extranjera, caminante de la teología y de la filosofía pasa por superar los espacios limitados y reconstruir las rutas de las caravanas de los viajeros que buscan crear nueva sabiduría cotidiana. Por ello, es que consideramos que el momento del silencio es indispensable para pensar el imaginario de camino en este autor, porque la ausencia implica un reconocer la vulnerabilidad de la ciencia cuando se aísla de otras formas de saber. Sólo en el reconocimiento se puede experimentar lo que De Certeau sostiene al pensar en las “relaciones entre posiciones diferenciadas, es decir contratos pragmáticos bajo la forma de movimientos. El andar parece pues encontrar una primera definición como espacio de enunciación”¹⁴.

⁸ M. ECKHOLT. “La gracia del invitado. Hacia una hermenéutica teológica del camino de Emaús – hitos de una dogmática fundamental intercultural” en *Teología* 84/2, (2004), pp. 9-25, 10.

⁹ M. DE CERTEAU. *El extranjero o la unión en la diferencia*. Ágape: Buenos Aires, 2015, p. 79.

¹⁰ M. DE CERTEAU. *La debilidad del creer*. Katz: Buenos Aires, 2006, pp. 218-219.

¹¹ M. DE CERTEAU. *La debilidad del creer*, p. 219.

¹² H. NEIRA. *La ciudad y las palabras*. Editorial Universitaria: Santiago de Chile, 2004, p. 155.

¹³ H. NEIRA. *La ciudad y las palabras*, p. 161.

¹⁴ M. DE CERTEAU. *La invención de lo cotidiano*, p. 110.

Cuando de Certeau habla de lo *pragmático* y de los *contratos o pactos*, implica de parte de las ciencias sociales y humanas en general, y de la teología y de la filosofía en particular, un reconocer lo que está dicho en silencio. Hay en nuestras comunidades humanas espacios de tabúes, de silencios forzados o de un callar voluntario, de un código compartido dicho en voz baja. Lo pragmático implica realizar buenas preguntas al texto y al espacio – que en De Certeau también se comprende como tejido o red de sentidos – y desde esas preguntas favorecer nuevas prácticas sociales y culturales. Con ello, lo pragmático implica un decir adiós a la inocencia histórica, social y étnico-cultural, y reconocer la pluralidad de experiencias creyentes que cuentan, cantan y danza la única fe. Hay una variedad de texturas y de formas de acceder al Misterio de Dios. En palabras de autores como César Carbullanca, “cada persona está inserta en una red cultural que comprende los textos desde esta red de significantes que es la vida cultural. Por consiguiente, en el análisis pragmático es fundamental desandar el camino de la cultura del lector y poner al descubierto las propias ideas de lo que entendemos por muerte, vida, amor, resurrección, etc”¹⁵.

3.

Con lo anterior, los autores nos invitan a recuperar el relato que ocurre en la red de la cultura, o mejor dicho de las culturas, y reconocer cómo los otros también poseen experiencia de lo religioso o también pueden ejercitar el trabajo filosófico. Con ello, debe lograrse una superación de una teología y filosofía reducida a lo académico y constituirse como experiencia social relevante en lo cotidiano. Y en dicha experiencia los otros constituyen un elemento indispensable al momento de pensar al ser humano – y de pensarnos – como peregrinos, caminantes y sujetos nómades que viven en la frontera. En la frontera reconocemos la presencia de una interesante polifonía. No es un terreno *puro*, sino que está *contaminado* de relatos, experiencias y formas de ver el mundo y de comprenderse. En este sentido, Patricio Mena reconoce que “lo extranjero no es una categoría fija y esclerotizada, sino que depende siempre de los lugares ocupados por unos y otros; así como el cuerpo propio y vivido se vuelve extraño en la experiencia de la fatiga, así también nos volvemos extranjeros cuando cambiamos de domicilio, de país, de cultura, de lengua”¹⁶. Hay, por tanto, una situación de diferencia. Esto representa, a nuestro entender, un desafío para una actual reflexión filosófica y teológica que asume la diferencia como *lugar teológico – filosófico* que permite comprender al ser humano, al mundo y a Dios.

¹⁵ C. CARBULLANCA. *¿Cómo se interpreta un texto bíblico hoy? Hermenéutica y lingüística del texto*. Talca: Gutenberg, 2011, p. 47.

¹⁶ P. MENA. “Presentación: Hospitalidad y extranjería” en *Actual Marx Intervenciones* 12, 2012, pp. 7-24, 10.

Esta diferencia, representa para De Certeau, una *apología*. Nuestro autor recuerda que la diferencia es vista por muchos como una amenaza, que es necesario borrar sus huellas. Es más conveniente construir una sociedad y una cultura homogenizada. En palabras de Santos Herceg, se evidencia hoy “el miedo al extranjero en lo cotidiano y la constitución del otro como enemigo”¹⁷. Pasa algo similar con la ciencia. Es más cómodo estar en el espacio donde nos sentimos cómodos, y no enfrentarnos en la frontera, donde tenemos contacto directo con otros que provienen de mundos sociales y epistémicos diferentes. En una sociedad como la nuestra, el trabajo exigido pasa por la decisión de realizar un trabajo interdisciplinar, que escuche las demás formas de conocimiento y desde ellas construya una nueva realidad.

El deseo de Certeau es lograr una defensa de la diferencia comprendiéndola como un elemento fundamental para pensar el cristianismo actual. Él reconoce que existen todavía “espacios ignorados [que] modifican la geografía del cristianismo tales como tantas conquistas y aventuras lo constituyeron en el pasado”¹⁸. En esta geografía modificada del cristianismo, el peregrino y el caminante debe atreverse a poner sus pasos. El terreno que cambia, representa para el jesuita francés un “problema de fronteras”¹⁹. Y en esta frontera, en la nueva interculturalidad, el cristianismo fue perdiendo la voz del pasado. Las lecturas de la realidad de De Certeau, que pasaron por la mediación del psicoanálisis, de la historia y de la cultura, le permitieron “pensar la alteridad en un mundo plural en que lo religioso no sólo se había evaporado sino que había dado paso a una realidad desacralizada”²⁰.

En esta realidad desacralizada, De Certeau identifica tres problemas claves para los que pretenden ser cristianos en medio del *signo de la incomodidad* de haber salido del espacio acostumbrado y haberse aventurado en otras rutas: a) estrechez de las fronteras mentales del cristianismo; b) cambio sociocultural; c) bilingüismo del creyente²¹. Los tres problemas son leídos desde una *gramática del cambio, de la ruptura, del movimiento*. La diferencia se vive desde la apertura a otros y otras, al acontecimiento que se inscribe en el horizonte de lo nuevo, y desde la multiplicidad de relatos históricos, biográficos, culturales, filosóficos y teológicos.

Las tres rupturas enunciadas anteriormente, nos invitan a juicio de Loreto Moya a pensar una teología – y una filosofía – desde la pluralidad que permita abrirse a la manifestación del otro y del Otro. En sus palabras, “la teología, entonces, debe

¹⁷ J. SANTOS-HERCEG. “El medio al/del extranjero en lo cotidiano. La constitución del otro como enemigo” en *Actual Marx Intervenciones* 12, (2012), pp. 71-88.

¹⁸ M. DE CERTEAU. *El extranjero o la unión en la diferencia*, p. 218.

¹⁹ M. DE CERTEAU. *El extranjero o la unión en la diferencia*, p. 219.

²⁰ A. PEGO. *La ausencia como categoría teológica*, p. 467.

²¹ M. DE CERTEAU. *El extranjero o la unión en la diferencia*, p. 219.

ser capaz de hacer este lugar a otro, es decir, hacer un movimiento de contracción para dejar que salga, que se desplieguen las preguntas y necesidades de los hombres y mujeres de hoy”²². Una *intelligentia fidei* o una especulación filosófica que no asume las voces múltiples de “nuestras calles y de nuestros campos”²³ terminará atrofiándose ya que no supo realizar las debidas síntesis culturales que esos mismos sujetos concebían como experiencia de mundo. Y la experiencia es el lugar en donde el peregrino realiza la apología de la diferencia. De Certeau invita a adentrarse, a kenotizarse, a palpar la realidad porque es en ella en donde nuestra episteme se vuelve significativa para comprender el acontecimiento del ser humano y en él redescubrir el paso del Dios otro y paradójico que en sí mismo es “camino, verdad y vida” (Jn 14).

Con esto, podemos ofrecer la anterior intuición que teníamos, por cuando es “en la frontera [donde] nos dejamos afectar por los demás. Allí se juegan las relaciones interpersonales y eclesiales. Es la experiencia bíblica de Jesús [...] Jesús vive en la frontera, en los pueblecitos vecinos a los que cruza constantemente en la Iglesia – barca, la cual es ahora el nuevo Templo, el espacio de encuentro de los hombres y mujeres de frontera, los que viven en la cultura plural, con el Dios de la misericordia”²⁴.

4.

En su texto *Prácticas de espacio*, Michel de Certeau sostiene: “el andar afirma, sospecha, arriesga, transgrede, respeta, etcétera, las trayectorias que habla. Todas las modalidades se mueven, cambiantes paso a paso y repartidas en proporciones, en sucesiones y con intensidades que varían según los momentos, los recorridos, los caminantes. Diversidad indefinida de estas operaciones enunciatoras”²⁵. Caminar constituye una de las prácticas más originarias del ser humano. Constituyó el inicio de la cultura, y creo, aún permanece en nuestra memoria ontogénica. Seguimos siendo nómades y nos desplazamos en distintos lugares encontrándonos con otros y otras con los cuales vamos creando cultura. Con de Certeau comprendemos cómo vamos pasando del lugar al no lugar, y por ello el jesuita francés sostiene que “andar es no tener un lugar. Se trata del proceso indefinido de estar ausente y en pos de algo propio. El vagabundeo que multiplica y reúne la ciudad hace de ella una inmensa experiencia social de la privación de lugar”²⁶.

²² L. MOYA. “Espacios de convergencia entre catequesis y teología” en *Revista Electrónica de Educación Religiosa* Vol. 6,1, 2016, pp. 1-24, 13.

²³ M. DE CERTEAU. *El extranjero o la unión en la diferencia*, p. 220.

²⁴ J. ESPINOSA ARCE. *La búsqueda de Dios*, p. 42.

²⁵ M. DE CERTEAU. *La invención de lo cotidiano*, p. 112.

²⁶ M. DE CERTEAU. *La invención de lo cotidiano*, p. 116.

Es necesario volver a la creación de una filosofía, de una teología, de una pedagogía y de tantas ciencias humanas y sociales que se comprendan como nómades, como caminantes y peregrinas humildes que se saben vulnerables y necesitadas del contacto entre ellas. Es el nacimiento de un renovado trabajo interdisciplinario, dialógico y significativo para responder a las interrogantes de nuestro tiempo. Siento que estos encuentros académicos fortalecen nuestra creación de espacios, nuestros vagabundeos y nuestras caravanas nómades que se aventuran por el desierto, desierto que no es un lugar vacío sino un espacio lleno de palabras, de significantes por descubrir. Es el lugar apropiado para realizar los pactos y contratos pragmáticos que enunciaba De Certeau, siendo capaces de recoger los relatos y rostros que conforman nuestras calles.

Una teología y una filosofía que da espacio a nuevas mediaciones y formas de conocimiento, evitará el atrofio, ya que está apostando por la diferencia, la interculturalidad, la experiencia de la migración y de la extranjería. De esta manera estaremos permitiendo lo que De Certeau denomina la *ruptura instauradora*, es decir, el nacimiento de una cultura nueva que no repite discursos vacuos de sentido, sino que responde de manera creativa a las formas de interrogación y búsqueda. Finalmente, y en palabras de Michel de Certeau, “hay que inventar procedimientos nuevos que permitan que las experiencias sin escrituras encuentren un lugar, con su óptica propia, en una historia de otro tipo”²⁷.

²⁷ M. DE CERTEAU. *La debilidad del creer*, p. 211.